

1850 C-125

D. Educación n. 9

Acompaño a V. S. doce
ejemplares de la oda que
por encargo del Sr. Director
del Colegio Real de S.^{ra} Va-
llo, he compuesto con mo-
tibo de los exámenes publi-
cos del mismo, y que fue
recitada en el acto de la
adjudicación del premio el
día 8 del actual.

Suplicando
a V. S. se sirva presentar
a la Sociedad esta humilde
producción de mi pobre
pluma, por si es digna al-
gun tanto de contribuir a en-
tre sus miembros, no abrigo
mas pretension que ofre-
cer a la Corporacion una
debil muestra de reconoci-
miento y apeto, ya que tu

A LOS EXÁMENES PÚBLICOS

DEL

REAL COLEGIO DE S. PABLO.

ODA.

Númen de las sonoras melodías
Que habitas el confin del alto cielo,
Y en ledas y suaves armonías
La esperanza difundes en el suelo

Destierro del mortal:

Idolo de mi culto, casta musa
Que mitigas del alma los dolores;
Mi mente iluminad, triste y confusa,
Y su vigor renazca á los fulgores
De llama celestial.

No pediré soberbio la áurea trompa
Que ensalza ufana las cruentas lides,
De vano triunfo la ruidosa pompa,
Y el encono de fieros adalides

Que oprime el corazón.

Solo quiere pulsar mi tierna mano
El arpa de marfil armoniosa,
Por cuyas cuerdas de eco sobrehumano
Vaga cual voz divina y misteriosa
La dulce inspiracion.

En las ruinas que los siglos huellan
Me sentaré, desconsolado bardo,
Donde las olas con furor se estrellan,
La sien ceñida de oloroso nardo

Símbolo de candor,

Diré su historia y su olvidado nombre,
Y porque unir al Infinito plugo,
Al castigar la iniquidad del hombre,
De la víctima el ¡ay! y el del verdugo
En un mismo dolor.

El tiempo de su cólera instrumento
Sobre el alcázar réprobo y maldito
El pie asentó, rompiendo su cimientó;
Y en medio de la orgía lanzó un grito
De rabia la impiedad.

Nada quedó del esplendor pasado,
Bate el viento su almena carcomida;
Y solo encuentra el ánimo angustiado
Entre sus restos do el reptil anida,
Profunda soledad.

¿Por qué tanto rigor? ¿Por qué el destino
Salvando ansioso la prescrita valla
Atajó á la soberbia en su camino,
Y cual tormenta que bramando estalla
Sus planes destruyó?
Porque del hombre en su locura ingrato
El pensamiento revelóse impio,
Y arrastrado por vértigo insensato
Del mismo cielo en hondo desvarío
Osado blasfemó.

Hoy humo son á nuestra mente absorta
Las proezas que heraldos celebraron
Sueños de orgullo que la fama aborta;
Y las generaciones que finaron
Para jamás volver.
Leccion terrible que severa muestra
En sus tremendas páginas la historia,
Rastros sangrientos que con luz siniestra
Al mundo indican la ominosa gloria
Del humano poder.

No la olvidemos nunca ;oh compañeros!
Ya que amiga la dicha nos convida
Al entrar con auspicios lisonjeros
En el átrio brillante de la vida,
Exentos de pesar.
No hay goces ni ventura para el alma
Si del saber y la virtud el freno
No lleva al corazon la dulce calma,
Premio que el justo de ánimo sereno
Alcanza á conquistar.

Alcemos nuestra faz; ella se ostenta
Virgen aun y pura, inmaculada;
Tal vez el Dios que sobre el sol se sienta
Confie á nuestra mano desarmada

Fecundo el porvenir.

De paz y caridad las santas leyes,
Y de la ciencia angusta los arcanos
Acaudillando las dispersas greyes,
Los obcecados hombres, como hermanos

Conseguirán unir.

La modesta virtud pura y sencilla
Tiene tambien su escelso capitolio;
La ilustracion que hasta en las sombras brilla
Vive inmortal en esplendente sólio

Con renombrada prez.

Plegue á nuestra ventura que el Eterno
Estos nobles esfuerzos galardone,
Y la ignorancia, parto del averno,
Ante el laurel que nuestra sien corone

Humille su altivéz.

¡Oh, tú, ciudad de flores esmaltada,
Que afrentas al Edén con tus jardines,
Y en los brazos del Turia recostada
Te meces entre rosas y jazmines

Radiante de esplendor!

Recibe nuestros votos amorosa
Y la débil ofrenda de este día:
La niñez inocente y estudiosa
Henchido el tierno pecho de alegría
Demanda tu favor.

Y vosotros, dignísimos Mentores,
Sabios maestros, próceres Mecenas,
Seguid de su existencia en los albores
Dirigiendo en tan útiles faenas

La tierna juventud.

Que en recompensa á vuestros justos derechos
No faltará para inmortal memoria,
Un Tácito que diga vuestros hechos,
Ni un trovador que cante vuestra gloria
Con mas digno laúd.

V. de C.